

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

José Manuel Valenzuela Arce (coord.)  
*Procesos culturales de fin de milenio*, México,  
Centro Cultural Tijuana y Consejo  
Nacional para la Cultura y las Artes, 1998

*Norma Klahn*<sup>1</sup>

El proyecto coordinado por José Manuel Valenzuela y compilado en *Procesos culturales de fin de milenio* nos anuncia su interés por el presente como punto de partida para investigar, reflexionar y especular sobre las distintas realidades a nuestro alrededor, como los cambios vertiginosos y las modificaciones que estos estudios buscan aprehender y analizar en su estado dinámico. Los artículos no quieren ser inventarios del pasado ni visiones apocalípticas. Sus autores, situados en el umbral del nuevo milenio, analizan e interpretan, desde varias perspectivas, cuestiones fundamentales y temas interrelacionados que se perfilan en un presente que se antoja como transicional, entre un pasado que dejará de ser y un futuro inminente que se desea transformado y transformador. Con objetividad en la aplicación de sus áreas de estudio, claridad en sus metodologías, comprensión en el tratamiento de sus temas, adopción de una visión historicista, profundidad en su análisis, se inscriben en la crítica que entiende su quehacer como un acto de intervención para impulsar los cambios hacia una sociedad más justa.

Una vez establecida esa meta crítica, los artículos cubren los tópicos de mayor urgencia —el avance de la globalización, el rol de la tecnología, las migraciones a gran escala, el crecimiento urbano, la recomposición de las culturas nacionales, el papel del Estado-nación, los nuevos y emergentes movimientos sociales, las nuevas identidades surgidas en las luchas por los derechos de género, etnia y sexualidad contestatarias a las estructuras misóginas y homofóbicas de la familia tradicional, las estructuras exclusivistas, clasistas y racistas de la nación, las estructuras jerárquicas y dogmáticas de la Iglesia institucional, y el surgimiento de nuevas utopías y nuevos paradigmas para pensar el futuro. Mediante las reflexiones y posiciones críticas de sus autores, este texto busca informar,

<sup>1</sup> Profesora asociada del Departamento de Literatura y codirectora e investigadora del Chicano/Latino Research Center: Cross Border Perspectives Linking the Americas, en la Universidad de California en Santa Cruz. E-mail: norma\_klahn@macmail.ucsc.edu

compartir y dialogar con sus lectores sobre estos temas y debates actuales, sobre las prácticas sociales, culturales y políticas inaceptables, y sobre resistencias y propuestas colectivas que marcan caminos alternativos para cruzar hacia el nuevo milenio que, aunque de arbitraria construcción, invita a pensar en nuevos principios.

En un proceso de borrón y cuenta nueva, los autores de esta compilación proponen alterar los diccionarios conceptuales del decir, descartando palabras que remiten a ideologías rancias y anacrónicas para remplazarlas con términos que analicen más claramente las nuevas realidades en sus momentos de recomposición e inciten a imaginar nuevos mapas cognitivos.

Así, Carlos Monsiváis, en su artículo “De la frontera y el centro: Encuentro de mitologías”, propone desterrar y eliminar el término “provincia” y sus derivados “provincial” y “provincialismo”, los cuales remiten a realidades en las que, según la visión de la capital, reinaba el atraso. “Según esta visión arrogante —dice el crítico— la provincia es un término forzosamente peyorativo en el vocabulario del centralismo e incluso en el vocabulario de las mismas regiones”. Provenir de la ciudad, del centro, además de convertir al ciudadano en la personificación de lo moderno, oponía civilización y barbarie, capital y provincia, y cultura y aislamiento regional, ideando un centralismo totalizador que entendía por nación sólo lo que existía y se generaba en el Distrito Federal. Según Monsiváis, la literatura no sólo representa esa visión, sino que también como discurso cultural impulsa el modelo. Podríamos añadir que desde la década de los ochenta empieza a cobrar vigencia una literatura simbólicamente descentralizadora que ofrece nuevas conceptualizaciones neorreregionales y poéticas identificadas como regionalismos críticos que cobran valor a manera de construcciones simbólicas.

Las viejas oposiciones dejan de tener vigencia dada la homogeneidad que crea la intensificación de las migraciones, los medios de comunicación, la nueva tecnología y la integración económica regional que se lleva a cabo no sólo a nivel nacional sino global. Julia Isabel Flores, en su artículo “Globalización cultural, valores y cambio político: Algunas observaciones sobre México”, acentúa ese efecto “homogeneizador” que produce la modernidad sobre la noción de cultura, que “ya no se concibe entonces como un signo distintivo y necesario de identidades singulares”. Observamos que a partir de estas tendencias globalizantes de homogeneización de las culturas, contra las cuales reaccionan las estéticas de los nuevos regionalismos, éstas buscan la identificación con lo local como marca diferenciadora que cobra valor con base en las experiencias geopolíticas, históricas y culturales que proponen el reconocimiento de la diversidad. Esta literatura recrearía los postulados de Flores, quien corrige las generalizaciones abstractas al contextualizar sus efectos de manera específica en el caso de las transformaciones políticas en México que “por la diversidad étnica y lingüística, modernidad y democracia se reproducen en diferentes formas, con distintas consecuencias y tipos de cambios políticos”. Analizando el predominio de un estilo de practicar la política poco vinculada con el pluralismo y la organización independiente, señala aperturas significativas en la emergencia de nuevos actores y espacios que posibilitan la reinención cultural y política que impulse a la tolerancia y a la existencia de diversidades.

De ahí que el artículo de Guillermo Delgado, “El globalismo y los pueblos indios: de la etnicidad a la agresión benevolente de la biomedicina”, criticara el discurso del “indigenismo” impulsando “el colapso del indigenismo como ideología fundante del Estado-nación”. Indica cómo la integración o “civilización” hizo caso omiso de la “plena ciudadanización”, concepto

que hubiera contribuido a una verdadera democratización de las sociedades latinoamericanas. Propone con una visión global el reposicionamiento del conocimiento indígena, a menudo descartado y que ahora tiene relación de mucha incidencia con la emergencia de la biotecnología y la biodiversidad.

En los análisis de género, los autores colectivamente desechan los esencialismos que han predefinido los papeles de subordinación de la mujer, para ver la manera en que el género es una construcción susceptible de ser repensada. Alternan en sus estudios los cambios en los que la mujer ha sido protagonista y aquellos que, en vías de la globalización, la han impulsado a tomar roles que la obligan a redefinirse en esferas más allá de la doméstica, como es el caso de su ingreso al mercado de trabajo. No por eso diría que se ha podido eliminar la desigualdad que afecta las relaciones de poder que siguen produciendo las estructuras del patriarcado. Esto es claro en el artículo “Amores que matan. La violencia doméstica contra la mujer”, de Patricia Noemí Vargas Becerra y Juan Carlos Ramírez Rodríguez, que documenta la abyección extrema, física y psicológica, que sufre la mujer cuando es víctima de la violencia doméstica. Si bien en el análisis de Vania Salles y Rodolfo Tuirán sobre la recomposición de la familia, titulado “Las familias contemporáneas: Un estudio desde la cultura”, se sostiene que “es imposible argumentar que el patriarcado sigue vigente como rasgo definitorio de las familias contemporáneas” o “que pierden espacios las visiones y las prácticas que reducen el ejercicio de la sexualidad humana a las tareas de la reproducción”, sería importante notar que falta buen trecho para que se lleve a cabo “la cristalización de proyectos familiares que estén fundados en la distribución equitativa de derechos y responsabilidades de sus miembros”, que los autores proponen.

La literatura, como bien dicen los autores, ha sido uno de los espacios en los que se han representado esas luchas por el poder. Por ejemplo *Hasta no verte Jesús mío*, novela de Elena Poniatowska, que recrea la vida de Jesusa Palancares, una mujer cuyas experiencias son válidas no sólo para la época de la Revolución sino también para los años setenta, cuando se publicó el libro, y aún hoy, pues representa la situación de la mujer hasta este fin de siglo. La protagonista lucha contra la opresión del padre, del esposo y del Estado, condición agravada por su etnia y clase. Florinda Riquer, en “Sin lastre: géneros en el siglo XXI”, en su deconstrucción de los esencialismos femeninos, abre los espacios de los posibles feminismos, reconociendo que “no existe la mujer, sino mujeres concretas, históricamente situadas, condicionadas por su clase social, su pertenencia étnica, sus convicciones ideológicas y religiosas”. Manteniéndose firme en cuanto a las luchas que las mujeres deben librar, Riquer indica además el rol que como actrices políticas deben emprender para “instituir un orden social de menor desigualdad socioeconómica”. Los estudios sobre género destacan, así, a las mujeres como actrices capaces de intervenir en y transformar su entorno social.

En estos debates y recomposición de género se inicia el cuestionamiento de los binomios de lo público y lo privado, que José Manuel Valenzuela, en “Entre lo público y lo privado: nuevas mediaciones en los espacios de frontera”, descarta por haber perdido su capacidad interpretativa frente a la presencia de nuevas mediaciones. Recordemos que lo público y lo privado se entendía como la separación del espacio en el del trabajo y el de la casa, categorías que son fijas e inválidas actualmente. La asociación de la mujer con el espacio doméstico la condenaba a su biología, a su identificación con la naturaleza, y para el varón quedaba el espacio público de la cultura. Los movimientos feministas contemporáneos vincularon estos espacios con su lema “lo personal es político”, redefiniendo así las

experiencias personales como procesos sociales, como productos de la actividad humana. Valenzuela se enfoca en la transformación de los usos de los espacios público y privado en la frontera norte, enfatizando la feminización de los espacios públicos y la fragmentación de sus sentidos a través de los usos específicos de los grupos juveniles. Reconoce la diversidad emergente compuesta de identidades fluidas, siempre en proceso y construidas de manera relacional, lo cual no significa que las posiciones sean intercambiables, sino que al ser fluidas no pueden ser creadas desde categorías fijas u oposiciones binarias.

Los artículos en su mayoría analizan claramente la emergencia de actores y roles nuevos para la sociedad del futuro, ya sea de grupos de mujeres, juveniles, étnicos, regionales, transfronterizos, etc. Por ejemplo, Gilberto Giménez ilustra en su artículo, “La religión como referente de identidad”, que la identidad religiosa moderna se busca en el trasfondo de una pluralización religiosa. Los individuos transitan y eligen mundos religiosos creando la necesidad de la reflexión. En el artículo “Trabajo y clase obrera en el umbral del milenio”, de Enrique de la Garza y Marcia Campillo, se sugiere otro tipo de relaciones que van más allá de los conflictos clásicos del capital y del trabajo que establecen los “neotrabajadores”. Según ellos, “el problema es si las nuevas heterogeneidades entre obreros y sus mundos no articulados son ahora un obstáculo para la identidad colectiva”. Obviamente, la automatización creciente y la computarización están cambiando radicalmente las relaciones laborales.

Esteban Krotz, en “Utopía y anti-utopía al fin del milenio”, propone la utopía realista ante un mundo cuyas realidades inspiran terror. Anuncia lo que parecen ser cambios irreversibles; sin embargo, el autor no se paraliza ante lo que se ha llamado un “nuevo desorden mundial”, sino que impulsa a darle otra lectura a las ya descartadas ideas utópicas que han sido consideradas fantásticas. Pienso, a diferencia del autor, que las distopías (o antiutopías), tales como las “pesadillas futurísticas”, que éste estudia brevemente en el final de su ensayo, constituyen la otra cara de la moneda, así como lo que es susceptible de ocurrir si no se actúa, aquello que puede someternos a los diseños de la tecnología (*cloning*) y de las grandes corporaciones. La fuerza de su análisis radica en la creencia en valores normativos y necesarios para una recomposición de la sociedad, paradójicamente desde su propia utopía: una búsqueda radical de justicia social y una democracia inclusiva.

El análisis de los grandes cambios que vivimos no encuentran en estas interpretaciones soluciones o recetas fáciles que calmen las ansiedades que provocan. Reconociendo que las visiones totalizantes son por definición inalcanzables para el conocimiento humano, los autores, sin embargo, configuran los nuevos paradigmas desde posiciones específicas y perspectivas ancladas en historias y casos particulares. Éstos entienden por medio de las prácticas socioculturales concretas, pero no menos complejas, los modelos de conducta que nos permitan pensar e imaginar un futuro distinto. Su valor reside en que intentan dar las pautas para el ajuste epistemológico necesario desde el cual pueda surgir una praxis renovada.

Ésta es una aportación importante para los lectores interesados y los *especialistas* de ambos lados de la frontera, ya que responde a las nuevas recomposiciones del pensamiento que en las universidades estadounidenses, especialmente en las de California, se encuentran desafiadas en su modo de concebir los estudios disciplinarios y de área que ya no pueden obviar las contribuciones de los estudiosos del mundo hispanohablante, y que dada la capacidad protagónica del español, y a pesar de la derrota del bilingüismo, encontrará espacios para su lectura.

De ahí que quiera añadir algunos comentarios que surgen de la lectura de este texto. Por ejemplo, Monsiváis percibe en los migrantes que regresan a México a los grandes modernizadores, aquellos que en los años cuarenta fueron representados por Agustín Yáñez en *Al filo del agua*. A su llegada los migrantes quieren imponer cambios en las comunidades que se definen por su *stasis*. También es importante mencionar las rutas de los migrantes hacia el norte, cuyos procesos de reterritorialización están cambiando las formas de vida y las culturas en Estados Unidos. No quiero emitir juicios de evaluación, sólo comento hechos: en California, las calaveras y los altares se multiplican cada *halloween*; las taquerías superan a los McDonalds; los mariachis en Los Ángeles y San José rivalizan con los de Plaza Garibaldi; existen más danzantes de ballet folklórico ya institucionalizados como parte de los programas cocurriculares de las universidades, y los peregrinajes a Watsonville, donde se pregona la aparición de la virgen de Guadalupe, de quien se rumora que presume de traer *green card*, se multiplican. Estas prácticas culturales se pueden entender como espacios comunitarios de resistencia y de resignificación ante el rechazo de la sociedad angla, cuya xenofobia roza el fascismo. El crecimiento demográfico, sin embargo, no tiene marcha atrás. Otra evidencia del proceso de remexicanización se manifestó cuando México ganaba o empataba en los juegos de la copa mundial de fútbol de 1998, pues cuando los comentaristas de Univisión querían registrar el ánimo de los mexicanos transmitían imágenes de la afición de Los Ángeles.

Éstas son las nuevas identidades que surgen en México, en la frontera o en Estados Unidos, subjetividades en tránsito continuo —transculturadas— o entre culturas que desde sus nuevos territorios adoptivos vuelven al sur con su *heavy metal*, conscientes de que no por eso han perdido su identificación con algo que puede ser inventado o construido desde arriba, desde el Estado-nación, o desde las raíces del imaginario popular, y que siguen llamando —por falta de mejor palabra— México. El siglo XXI verá el crecimiento de estos nuevos sujetos transfronterizos entre las nuevas identidades que, en continuo proceso, se forjan en este fin de siglo, y que los críticos de esta compilación estimulante e importante vislumbran y analizan.